Un arrebato de locura

En medio de las tribulaciones llegó como un rayo que desquebrajó el corazón de piedra, como una luz que invadió la oscuridad.
Como aquél extraño sentimiento de cual todo hombre se siente ajeno y sin derecho a él, ¡Así medio de un arrebato de locura llegó el amor del Cristo Crucificado!

En medio de ese gran arrebato el don de la maternidad universal, la inflamación de la ternura se expandió por toda la tierra, y antes de que el cielo se rasgará llegó a nosotros la mujer que se encontraba de frente al madero, el don se le concedió a la humanidad y María fue la mujer privilegiada de su Hijo unigénito para el mundo entero.

Gracias a un arrebato de locura, Jesús amó tanto a los hombres que fue llagado por los pecados de ésta y aún así Dios hecho hombre clamó al Padre Celestial: ¡Perdónales porque no saben lo que hacen!

En un arrebato de enorme locura Dios mismo se entregó por nosotros, después de caminado y enseñado en medio la sinagoga, Cristo llegó a la Cruz, al árbol de la salvación.

Ese arrebato de locura le constó una corona de espinas, un manto color púrpura, las burlas de los soldados romanos, y el dolor de haber sido entrado por treinta monedas…

Ante tal arrebato, la locura del Cristo Crucificado se convirtió en resurrección y a esto se le llamo Arrebato de Amor.

Por: María Velázquez Dorantes /
mvdorantes@yahoo.com.mx